

CHULLA-CHAQUI Y CATFISH LO SINIESTRO REVISADO¹

Liliana Blaustein²

“Probablemente Ícaro creía tocar el sol cuando se hundió en el mar Epónimo y Dios nos libre de una zambullida tan mal preparada”

Julio Cortazar (1963) Rayuela

Este trabajo explorará el tema de lo siniestro en dos distintos fenómenos culturales: El *Chulla-Chaqui*, una creencia de la selva peruana y *Catfishing*, un fenómeno masivo en internet. Se incluirá, además, una reflexión sobre algunos aspectos de la experiencia clínica de lo siniestro. Se partirá del texto clásico de Freud: *Lo Siniestro* (1919). Este texto será revisado incorporando algunos desarrollos del psicoanálisis contemporáneo sobre el terror en los vínculos primarios y su posterior complejización.

Chulla-Chaqui

El Chulla-Chaqui es un personaje perteneciente al conjunto de mitos y creencias que pueblan la cultura selvática del Perú. Un rasgo fundamental del *Chulla-Chaqui* es su asombrosa capacidad de transformarse. A veces, se aparece como un animal de caza; pero es más frecuente su aparición como un padre, una madre u otro familiar cercano. Incluso puede aparecer como una amada a quien no se ve en mucho tiempo. Cuando se encuentra con alguien solo en la selva, le hace señas y lo introduce en zonas desconocidas. Allí, su víctima se descubre perdida en la maraña del bosque o al borde de un abismo. Entonces el Chulla-Chaqui adopta su forma real, descrita de maneras variadas (como un enano, como un hombre peludo, como un duende); pero con un rasgo unánime: los pies distintos. Sus pies son siempre un pie humano y un pie de niño o de

1 Artículo presentado en el XIII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

2 Directora de Inter-Cambio. Instituto de Psicoterapia Psicoanalítica en Lima. Es psicoterapeuta de adultos y adolescentes. Ha desarrollado su labor clínica y de investigación en Nueva York, Managua y Lima

algún animal (cabra, sajino). No importa cuánto se transforme, sus pies permanecen distintos. Una vez descubierta su verdadera identidad, el *Chulla-Chaqui* se burla del perdido y desaparece en la selva dejándolo a su suerte. En los relatos recogidos en San Martín, la persona logra retornar herida, magullada. En otros relatos, la víctima parece perdida en el monte o desbarrancada. Por otro lado, el *Chulla-Chaqui* es un burlón que (como todos los burlones) tiene algo que esconder; en este caso, sus pies distintos. Esto lo hace vulnerable; el *Chulla-Chaqui* siempre trata de esconder sus pies entre el follaje. Si la persona a quien llama, antes de seguirlo, le busca los pies; entonces su identidad queda revelada: *Chulla-Chaqui* se avergüenza y huye. La víctima potencial se salva.

Existen relatos de cronistas de la conquista, como Bernabé Cobo, que describen la presencia de un personaje: el Sacha Runa (hombre de la selva) que presenta algunas de las características del *Chulla-Chaqui*. Por otro lado, están los trabajos etnográficos más contemporáneos, que ubican al *shapishico*, personaje de la cultura Aguajún, que a su vez incluye características parciales semejantes al *Chulla-Chaqui* (Pyysiäinen 2010). También está la influencia colonial, en la que esta creencia se asocia a la figura del sátiro o el duende. Aunque hoy el *Chulla-Chaqui* forma parte de historias en toda la amazonía; su existencia es prevalente originalmente en la selva alta (San Martín, Huánuco, Madre de Dios). Esto significa que surge en un ámbito geográfico donde, por cientos de años, los pobladores de los Andes se encuentran con pobladores originarios de la selva y se integran a un vivir que amalgama el pensamiento de varias culturas.

De hecho, el nombre mismo es un vocablo quechua: *Chulla*, que quiere decir diferente o cambiado y *Chaqui*, que quiere decir pies.

La primera vez que estudié este tema, a mediados de los años 70, tuve la oportunidad de entrevistar a 40 personas en la ciudad de Tarapoto. Los entrevistados provenían de distintas subculturas en la ciudad. Había médicos originarios de la zona, pero entrenados fuera del país; campesinos, escolares, profesores, curanderos, y comerciantes. Sin importar que tan occidentalizados o urbanos fuesen, todos los entrevistados me confirmaron la existencia del *Chulla-Chaqui*. La mayoría tenía relatos múltiples y conocía directamente a una o más personas que habían sido víctimas del *Chulla-Chaqui*. Esta unanimidad me dejó perpleja. Mis interlocutores evidentemente no eran psicóticos, sin embargo todos afirmaban la realidad de este personaje fantástico y siniestro. En ese momento yo carecía de elementos para pensar esa experiencia a cabalidad.

Mi primera elaboración de este tema fue un artículo denominado: "Interpretación jungiana de un mito viviente" (Blaustein 1979). El interesante

concepto jungiano de los Universales de la Cultura, señala la existencia de ciertos arquetipos en el inconsciente colectivo, universalmente presentes en cada mente individual (Jung 1959). De esta idea se deduce, además, que los arquetipos sostienen la simbolización. Entre estos arquetipos se encuentra el *trickster*. No hay una traducción exacta al castellano; pero “el tramposo” sería la que más se le acerca. Efectivamente, este arquetipo se encuentra en muchas culturas, por ejemplo: en las culturas nativas norteamericanas, la griega, la nórdica, la inglesa (Campbell 2008); y comparte con el *Chulla-Chaqui* algunas características esenciales:

- 1) La capacidad de cambiar de forma, transformándose, muchas veces adoptando la forma de alguien amado,
- 2) La capacidad de engañar,
- 3) La intención burlona respecto a las debilidades humanas,
- 4) Un aspecto infantil o no evolucionado por un lado y por otro una intención parental de castigo aleccionador, y
- 5) Por último, el ser víctima y victimario.

“El *trickster* atraviesa las fronteras entre lo correcto y lo incorrecto; lo sagrado y lo profano; lo masculino y lo femenino; lo joven y lo viejo; lo vivo y lo muerto y... en adición a cruzar límites, a veces, el *trickster* los establece” (Hyde 1998 página 10)

Estas descripciones tienen explicaciones propias de la teoría jungiana de las cuales la más importante para nuestros propósitos es la de multiplicidad. El *trickster* cambiando formas, que incluyen otros arquetipos, muestra aspectos diversos (por ejemplo “La Sombra”, con las partes oscuras de la personalidad). Esta multiplicidad fue entendida por Jung como representando fenómenos que van desde la fragmentación de la personalidad de la esquizofrenia hasta el normal progreso del “periodo plural”. Este último es parte del desarrollo hacia la síntesis integradora de la personalidad. La transformación requiere, además, de la capacidad de entrar en una nueva condición con reglas y valores desconocidos.

Para pensar acerca de esta creencia desde el marco teórico del psicoanálisis, tenemos que empezar por Freud. En su texto “Lo Siniestro” (1919) analiza la obra de la literatura fantástica alemana: “El Hombre de Arena” (Der Sandmann) de E.T.A. Hoffmann (1817). A partir de este texto, Freud presenta su discusión teórica de los elementos centrales en la vivencia de lo siniestro. El texto parte de un análisis de los significados del término alemán *Unheimlich*: Lo Siniestro, partiendo del significado de su palabra base *Heimlich*, y encuentra lo siguiente:

Heimlich o Lo Privado:

- 1) Casero, familiar, íntimo.
- 2) Secreto, escondido, oculto. El hogar para el que lo observa desde fuera. (como las “partes privadas” del cuerpo; pero también lo oculto a la conciencia).

Unheimlich o Lo No-Privado (Lo Siniestro):

- 1) No-casero, no-familiar, extraño. Y
- 2) Ya-no-secreto, no-escondido, revelado, (como en un lapsus o un acto fallido)

En la comprensión de Freud: a partir del análisis filológico, la palabra alemana para lo siniestro contiene la ambivalencia que caracteriza el fenómeno. Lo siniestro es en realidad algo que no es nuevo o extraño. Más bien es algo familiar, establecido históricamente en la psiquis, que ha sido alienado de ella a través del proceso de represión; es el retorno de lo reprimido. Sin embargo, Freud se refiere de un modo novedoso a este ‘retorno’. Su expresión en este texto es que constituye una reaparición de periodos previos del desarrollo ‘no superados’. Estos aspectos reemergen cuando las condiciones son favorables. Freud encuentra elementos de los conflictos intra-psíquicos estructurales del desarrollo, representados por los contenidos del relato: la angustia de castración, la angustia de muerte; la compulsión a la repetición, el super-yo, como un doble que observa y castiga.

A partir de la postura clásica, diversos autores han contribuido con nuevas miradas del psicoanálisis sobre el análisis de los mitos y los modelos de la mente que subyacen a su creación. En este sentido, son interesantes los aportes de Bion sobre el tema.

Para Bion, las ansiedades primarias (el terror, el odio, la envidia), surgidas en relación con los primeros objetos, son contenidas en la parte psicótica de la mente que las aloja (o des-aloja via identificación proyectiva masiva). Por otro lado, la parte no psicótica contiene la evolución de la capacidad de pensar las experiencias emocionales y vinculares. El pensar para Bion tiene tres tipos de ligazón: el amor (L), el odio (H) y el conocimiento (K).

Bion le da una vuelta conceptual al análisis de los mitos propuesto por Freud. De acuerdo a Bion, los mitos en el psicoanálisis clásico son entendidos “psicoanalizándolos”. Por el contrario, su postura es que los mitos expresan elementos relacionados con el vínculo K (conocimiento). Constituyen un saber en sí mismos.

Grinberg (1976) sostiene que el vínculo K toma considera la evolución del conocimiento del individuo acerca de sí mismo y de los otros, las relaciones de aprendizaje del individuo en el grupo y la de los grupos entre sí. Y agrega: “Los mitos dan una versión narrativa del problema, donde los diferentes personajes en su interrelación desarrollan el drama del hombre y del grupo en su búsqueda de la verdad. Sobre todo cuando la curiosidad y esa búsqueda se refieren a uno mismo” (Grinberg, L.; Sor, D. & Taback de Bianchedi, E., 1976, p.104).

Si aplicamos estos conceptos y otros aportes relacionados al análisis del Chulla-Chaqui, podríamos pensar que él representa muchos aspectos del saber de los grupos que lo crean (o lo sueñan). Tenemos que tomar en cuenta que este personaje surge dentro de un contexto histórico, social y geográfico marcado por pérdidas y separaciones traumáticas. Se puede pensar que constituye un intento de elaboración de esa compleja experiencia vital. Más allá, como todo sueño, el conocimiento de un mito es de naturaleza multi-determinada. Para los fines de este trabajo, podríamos pensar en los siguientes aspectos presentados:

- 1) La omnipotencia que por un lado está representada por la selva: Una madre que da vida y a su vez una madre peligrosa que puede matar. El otro lado de la omnipotencia está en el perdido; que no concibe el peligro y sigue al Chulla-Chaqui sin identificarlo. En este contexto es interesante que muchos de los personajes siniestros fantásticos tienen un rasgo identificatorio que los revela. (Tal sería el caso del no reflejo en el espejo del vampiro o Drácula evitando la luz natural). Esto último es, a mi entender, una representación de otra interpretación de la omnipotencia. Para Bion (1977 pag. 64), la Estupidez proviene del odio a la realidad, de la parte psicótica de la mente. Hay pues una representación de la vulnerabilidad de la dependencia de un objeto omnipotente; y también la negación de esa misma vulnerabilidad en ignorar la señal de peligro.
- 2) Los pies distintos del *Chulla-Chaqui* evocan un aspecto infantil o no evolucionado al lado de la parte adulta. Lo interesante, desde el punto de vista de Bion, es la coexistencia de una parte evolucionada, no psicótica con esa parte infantil, claramente primaria. Esto no niega la ansiedad de castración; obviamente presente tanto en el Chulla-Chaqui con un “pie pequeño” como en la debilidad del burlado. Además, en la figura paterna del mismo *Chulla-Chaqui*, transformado para el engaño, se esconde un padre débil, castrado. En la vergüenza del *Chulla-Chaqui* ‘expuesto’ vemos la contraparte de la vergüenza de su víctima: perdido, burlado. La castración y la injuria narcisista se dan la mano.

- 3) Respecto a la curiosidad, está claramente presente en la búsqueda tras *Chulla-Chaqui*. Esta es una búsqueda que además, tiene el elemento de búsqueda del objeto perdido, seguir al padre o a la madre o a un animal dador de vida, aparece como representante de la angustia de separación; pero también termina indicando que lo separado no se debe, o puede, volver a juntar.
- 4) La capacidad de transformación, como en la interpretación jungiana, nos remite a una multiplicidad; que entre otros aspectos alude al ‘transgresor de fronteras’. Este aspecto de la creencia, nos habla primero de la transformación requerida en la evolución del desarrollo humano. Una visión relacionada, se refiere al resultado de la compleja red de procesos implícita en esa evolución. Lutenberg propone: Los “múltiples sectores de nuestra mente, herederos de nuestro tránsito por distintas resoluciones en los momentos de nuestro proceso hacia la discriminación” (Lutenberg, 2008, pag. 142). Otro aspecto más primario de la transformación del *Chulla-Chaqui*, corresponde a la ambigüedad de la parte simbiótica de la mente, que expresa la búsqueda indiscriminada de reunión con el objeto (como en la simbiosis secundaria); el hecho es que este objeto simbiótico, puede ser bueno y malo indistintamente; sin embargo el relato del *Chulla-Chaqui*, muestra que, la búsqueda de la reunión fusionada es ilusa y peligrosa. Es un engaño aterrador.
- 5) Una de las representaciones de conocimiento (o autoconocimiento) en el relato del *Chulla-Chaqui* es la burla. Más allá de un aspecto sádico integrado al relato, hay un elemento de sentido del humor. Las personas que pude entrevistar lo relataban siempre con una mezcla de respeto y sentido del humor. La ironía se remitía a un saber que: si uno se adentra en la selva, más le vale asumir los riesgos y protegerse, o aprender de la experiencia. Aquí cabe una cita adjudicada a Winston Churchill: “La imaginación consuela a los hombres de lo que no pueden ser. El humor los consuela de lo que son”.
- 6) Por último, desde la perspectiva de Winnicott, distinta a la de Bion, (pero con elementos fundamentales al análisis contemporáneo), es posible pensar en *Chulla-Chaqui* como un objeto transicional, que retiene aspectos parentales y aspectos infantiles. En ese sentido, es interesante la lectura que Green hace del concepto winnicottiano de espacio transicional: “El espacio transicional es un intento de reunir lo que fue separado”. (Green, 2005, pag 9) A diferencia de la reunión fusional de la simbiosis secundaria, el espacio transicional es una reunión a favor de la

evolución. En este caso, volviendo a Bion, es la fantasía grupal, el grupo soñando como un individuo (Grotstein, 2003). Si pensamos en los aspectos evolutivos contenidos en la creación colectiva del *Chulla-Chaqui*, podemos entenderlos como un objeto transicional que permite tolerar la separación del proceso evolutivo individual, y las múltiples separaciones de la experiencia grupal.

- 7) Finalmente, el perdido, que luego de mucho sufrimiento retorna, evoca los aspectos de la mente que contienen la vivencia de pérdida del sí mismo en la experiencia de terror, junto al triunfo de: superar el terror, aprender de la experiencia y 'salir de la selva'.

El punto fundamental, es que este conjunto de contenidos representan la simbolización de pensamientos pensables. El *Chulla-Chaqui* aún con sus vivencias siniestras, representa un aprendizaje grupal sobre los riesgos de que prevalezca la omnipotencia sobre la realidad, y donde más allá de las vulnerabilidades narcisistas y los duelos de objetos perdidos, hay suficiente capacidad vinculante del pensar grupal, para crear un relato que representa el *insight* del grupo. Si se acepta/tolera la realidad (de la separación) entonces se puede hacer uso de la advertencia del peligro de 'seguir' al objeto de la simbiosis y perderse en la fusión indiscriminada. Es decir, integrar el terror de la separación, tolerar la frustración, para poder aprender de la experiencia y evolucionar hacia el encuentro de sí mismo y su grupo. El *Chulla-Chaqui* representa, además, la capacidad de estos grupos de relacionarse entre sí respecto a peligros externos múltiples dentro de un país fragmentado: peligros sociales, económicos y naturales. La creatividad diferenciada de esta creencia es una representación del desarrollo de su conocimiento a favor de la vida grupal.

Catfish

Este es un fenómeno masivo en internet. El común denominador de *Catfish* es el presentarse a una persona, transformándose en alguien que sabe de antemano, que le será querible o deseable a la víctima. Una vez lograda la seducción, la comunicación se corta abruptamente o se convierte en una expresión de odio y rechazo. El nombre *Catfish* (2010) proviene de un documental americano dirigido por Joost y Schulman. Su estreno obtiene un éxito rotundo, que incluye la creación de una serie de televisión con el mismo tema. La trama presenta a un joven, Nev, filmado por su hermano y un amigo. Nev desarrolla una relación amorosa con una atractiva joven en Facebook. La historia sigue

al joven que se vincula cada vez más con la chica y otros miembros de su familia. Cuando el interés crece al punto de querer conocer a su enamorada en persona; él descubre que ella y toda la familia han sido inventadas por una mujer mayor, con cáncer. Ninguno de los personajes reales que, eventualmente, le presentan correspondía a las personas presentadas a él en Facebook. Las fotos de los supuestos familiares habían sido tomadas de internet. La compleja trama de vínculos en los que Nev se había involucrado resulta ser un engaño de la mujer. Todos los personajes eran de su creación. De hecho, en general, el “punto débil” (el ‘pie pequeño’) del *Catfish* es la invitación a verse por Skype u otro medio con imagen en vivo. Es decir, la develación de su identidad real (su self verdadero?) es su vulnerabilidad. El nombre de la película refleja una historia presentada hacia el final de ella: “*Los exportadores de bacalao de Alaska, encontraban que sus peces llegaban a Hong Kong blandos e insulsos. Esto se debía a la poca actividad de los peces en el viaje. Decidieron introducir algunos bagres, que muerden y comen algún bacalao en los tanques de transporte. Con esto, consiguen que la pesca llegue firme y más sabrosa por la actividad y la alerta que desarrollan*” (Wikipedia). La conclusión del film, es que las personas necesitamos de gente que nos “muerda” y sorprenda para mantenernos alertas (*‘it keeps you on your toes’*) y vivir más plenamente.

Este film es relevante, no solo por su popularidad masiva, sino porque refleja una realidad vincular prevalente en internet. Hay muchos aspectos del mundo virtual, donde la ciencia y la tecnología aportan a la vida. Entre ellos, la comunicación; la trascendencia vital de la aparición de los medios virtuales está en modificar la experiencia del tiempo y el espacio. Esto se da no solo respecto a la comunicación de información, sino también, respecto a preservar la vigencia de vínculos amorosos, individuales y grupales, más allá de la geografía. En esto incluyo no solo lo romántico y lo familiar. También es relevante la transformación de la potencialidad política de organización de los grupos humanos, que permite la comunicación virtual. El acceso a la información es un nuevo frente de lucha por subvertir un poder siniestro; frente a fuerzas destructivas sistémicas (de violencia: en lo económico, lo social, lo ecológico, lo humano). Sin embargo, como es de esperarse, lo virtual es también un vehículo de descargas de identificaciones proyectivas e identificaciones proyectivas masivas que expresan la tendencia al vacío tan vigente en las sociedades urbanas contemporáneas. Respecto a esto Lutenberg nos dice:

“El televisor (o la computadora) ha sido colocado en el lugar que los padres dejan con su ausencia física y psíquica, la “orfandad mental” deja, en la intimidad, una intolerable vivencia de vacío que daría lugar a una imparab-

vivencia de terror. Muchas veces, la realidad virtual es buscada como proveedora de nuevas máscaras que tapen la vivencia impensable de inexistencia real” (Lutenberg, 2008. Pag. 127).

La práctica del *catfishing* precede a la película. Lo notable es, que el film y el *reality show* inspirado en él, reflejan un consenso social aprobatorio de esta práctica. Hay un amplio rango en la naturaleza de estos intercambios. Los juegos de máscaras pueden ir de lo burlón (como las bromas pesadas entre amigos), a lo siniestro. *Catfish* da lugar a una variedad de expresiones psicopatológicas. En la mayoría de casos, hay una multiplicidad indudable. Los intercambios en este ámbito no se explican a cabalidad con la simplicidad de pares perversos: sádicos/masoquistas; psicópatas/histéricos, etcétera. Desde el lado de la seducción, ésta puede venir de alguien con aspectos agresivos sádicos que coexisten con aspectos destructivos de psicopatía o psicopatía secundaria. El concepto de psicopatía secundaria agrega una constelación diferenciada del concepto más patológico de psicopatía. Lutenberg sostiene: “Para estos pacientes el ‘hacer’, en términos generales, implica un test inconsciente mediante el cual comprueban que no están muertos” (Lutenberg, 2003. Pag 7). En el caso de *Catfish*, simbólicamente, es: te mato antes que me mates (de amor). Los ‘títeres’ creados en este caso, más que máscaras, son una extensión narcisista de la omnipotencia destructiva. El mundo virtual permite un desdoblamiento en múltiples personajes, que expresan las escisiones de distintas partes de la mente, que en un encuentro real sería imposible. Entre otros, se puede decir que la psicopatía secundaria conforma un aspecto frecuente en los vínculos humanos, de quienes crecen en una sociedad deshumanizada. Es parte de la naturaleza humana la tendencia a la destructividad; pero es inhumano cuando esa tendencia se favorece, sobre la pulsión de vida, en un sistema económico que promueve la vida del dinero y los objetos (lo muerto) versus la vida física y mental de los seres humanos y la naturaleza (lo vivo). Sin embargo, a diferencia de la psicopatía, también presente; las actuaciones de la psicopatía secundaria constituyen una expresión de lo que Lutenberg (Lutenberg, 2003. Pag. 9) llama *creatividad negativa*. Ante un intento de separación, la vivencia de vacío (y el terror) llevan a la actuación. El concepto indica que son actuaciones que no constituyen la enfermedad en sí, sino la expresión de un esfuerzo por curarse, en un precario intento de diferenciación.

Por el lado complementario, la víctima puede expresar aspectos histéricos o masoquistas, ¿Por qué, hoy, tantos buscan amor en internet? La respuesta supera los límites de este trabajo. Pero, muchas veces, se da la búsqueda ingenua de un placer cargado de agresión proyectada. Estas partes de la mente, por lo

general, coexisten con la búsqueda de un vínculo simbiótico secundario. En este último ámbito, se expresa la necesidad de defenderse del terror que proviene de la vulnerabilidad del narcisismo primario injuriado por la separación (Lutenberg, 2008. Pag. 139). Muchas veces, la excitación que genera la aparición de un *Catfish*, corresponde a que el aparente interés (inverosímil para la víctima) de un objeto idealizado, contiene la gratificación simbiótica y, al mismo tiempo, su inevitable decepción; mostrando un aspecto de compulsión a la repetición. Esta otra interpretación de la “mordida” del *Catfish*, es como ‘cobrar vida’, animarte, por alguien que te puede matar.

Entre estos fenómenos hay conductas extremas. Los hechos más graves los constituyen intercambios con intenciones homicidas y suicidas. En estos casos, prima la psicosis y la psicopatía (primaria) combinada con el desborde de la auto-aniquilación. Un ejemplo de lo último es el siniestro hecho en el año 2007, en Estados Unidos, de la madre de una niña de 13 años que seduce a otra niña vecina, con quien su hija se peleó. La mujer fingió por varios meses ser un chico lindo que la seducía. Cuando la niña finalmente entró en una relación romántica con él; la mujer hizo que el ‘chico’ la rechazara y la insultara, burlándose de su amor. La niña se suicidó.

Catfish refleja la psicopatía primaria y secundaria; la búsqueda simbiótica secundaria, las adicciones, las neo-sexualidades, el narcisismo y otras estructuras psicopatológicas menos graves. Estas patologías no son creadas; pero sí sostenidas por plataformas virtuales que les dan un giro potenciado en la nueva realidad social. (Parafraseando un dicho: Internet es una herramienta; como la pala, puede servir para sembrar o para enterrar)

Los fenómenos más prevalentes en el *Catfish* llevan la marca de lo que Green (2005) denomina “juegos negativos”, en el sentido Bioniano de $-K$. Discutiendo a Winnicott dice: “*Esos juegos no están basados en un intercambio; sino en el deseo de dominar. Es un tipo de juego impregnado de destructividad*” (Green, 2005. Pag. 12).

Así como Bion creó el concepto del enlace K (conocimiento); también creo $-K$, como su complemento de desconocimiento, o alucinación negativa. Los juegos traicioneros, y destructivos se pueden ver también como juegos negativos, como no-juegos: “*Nada es dejado al azar. El ganador o el perdedor se conocen por anticipado*” (Green, 2005. Pag. 13). De acuerdo a Winnicott, la ubicación del juego es entre realidad externa e interna. Sin embargo, de acuerdo a Green, “Winnicott descuidó mencionar la conexión que existe entre realidad y horror: “Lo menos que podemos decir de la realidad externa es que existe demasiado horror en ella” (Green, 2005. Pag. 13). Esta idea se completa con una

expresión de Bion que sostiene que el mentiroso desconoce la verdad porque le teme. Nos dice: “*En el corazón del no-saber está el temor al cambio catastrófico*” (Bion, 1977b. Pag. 97). La complementariedad está en que Bion se refiere a la realidad interna.

Podemos entonces oponer *Chulla-Chaqui* a *Catfish*. Estos productos culturales con muchas características similares, corresponden a procesos mentales opuestos: La creación del *Chulla-Chaqui* es la expresión de un saber, del vínculo K, de un aprender de la experiencia dentro de la complejidad de la mente grupal. Estos son procesos contrapuestos con los engaños destructivos del *Catfish* que, en la mayor parte de los casos, refleja –K, la necesidad de desconocer la realidad, donde prevalecen la defensa simbiótica y psicopática secundaria, la omnipotencia narcisista primaria y la pulsión de muerte.

Lo siniestro en el consultorio

*El niño busca su voz.
(La tenía el rey de los grillos.)
En una gota de agua
buscaba su voz el niño.
No la quiero para hablar;
me haré con ella un anillo
que llevará mi silencio
en su dedo pequeñito.
En una gota de agua
buscaba su voz el niño.
(La voz cautiva, a lo lejos,
se ponía un traje de grillo.)*

Federico García Lorca (1927) *El Niño Mudo*

Este poema, me permite introducir el hecho de que un elemento fundamental en el campo terapéutico actual es la presencia virtual de voces mudas o silenciadas en la mente de nuestros pacientes. A veces estas voces emergen, inesperadamente, en el campo de transferencia-contratransferencia. Esta irrupción puede generar una experiencia de lo siniestro en el consultorio. Puede darse en el paciente, en el terapeuta o en el campo vincular. El terror en la mente de nuestros pacientes más graves es inevitable. Sin embargo, su transformación en vivencia pensable depende de la apertura de la capacidad de ‘*reverie*’, de editar lo no editado de cada terapeuta analítico. Sin embargo, la complejidad implícita en hacer pensables estos aspectos representa la incertidumbre y el reto permanente de adecuar nuestra comprensión teórica y técnica, a la experiencia emocional del terror.

La irrupción del terror paralizante en el paciente o en el terapeuta refleja la presencia de mecanismos de defensa primarios como la escisión, la proyección y la identificación proyectiva. Estas vivencias constituyen la expresión en el campo analítico de experiencias de terror impensables, nunca editadas por el paciente y asociadas a la vulnerabilidad primaria. El ámbito clínico incluye un sinnúmero de aspectos relacionado a lo siniestro. Entre ellos están la Reacción Terapéutica Negativa, la Reversión de la Perspectiva y los 'actings in'. Sin embargo, para los fines de este trabajo, me quiero referir a aquellos eventos en donde un paciente se transforma, generando terror o la experiencia de lo siniestro en el terapeuta. En estas circunstancias, la irrupción del terror surge como resultado de la pérdida de nuestra 'capacidad negativa'. Es decir: la capacidad de tolerar la incertidumbre y la ignorancia en la aventura de nuestro encuentro con el paciente. A mi entender estas experiencias están, antes que nada, relacionadas a nuestra tendencia natural a asumir un campo de comprensión del vínculo; que define-y-cierra prematuramente nuestra comprensión de cada sesión y cada paciente. A continuación unos ejemplos:

Un paciente de 38 años, a quien atendí al principio de mi carrera, vivía con sus padres, tenía escasa relación con mujeres, laboraba en un trabajo de baja exigencia, era un ávido lector de filosofía y tenía un afecto apacible de poco rango. Se había recuperado de un periodo de adicción leve a narcóticos y venía al consultorio con estricto respeto al encuadre formal. Sin embargo, mi impresión (y la de mi supervisor) era que debido a una excesiva intelectualización, no asociaba libremente. O por lo menos yo no lograba recoger mayor significación a sus comunicaciones, otra que los conceptos filosóficos que escogía para comentar. Un día, después de trabajar con él por casi un año, por casualidad, nos encontramos en la calle. Nos saludamos con cortesía. Esa misma tarde, cuando llego a su sesión me dice, inusitadamente agitado y furioso: "Bueno, no sabes, estoy exhausto. Me he pasado toda la mañana luchando contra unos demonios anaranjados, ¡ha sido agotador!" Después de unos instantes, me da cuenta que no era una broma.

En este caso, el encuadre, como describen Falvy (2013) y Bleger (1967), constituye un continente mudo de la parte simbiótica, psicótica de la mente del paciente. Cuando aparece la disrupción del encuentro en la calle, el paciente se siente invadido, se llena de pánico y su parte psicótica me convierte en un demonio anaranjado con el que tiene que combatir. Por otro lado, este cambio inesperado, permite la comunicación de emociones y angustias impensables, nunca antes vistas. Desafortunadamente, la limitación de mis recursos teóricos y técnicos en ese momento convierte la comunicación del paciente en

una experiencia aterradora. No solo la explicación de aspectos supuestamente neuróticos, secundarios como la intelectualización no se da abasto, sino que la no identificación de rasgos escindidos (como el afecto constreñido, y el ‘vacío’ de sus asociaciones) generan una vulnerabilidad para ambos, paciente y terapeuta.

Un segundo ejemplo, es de una paciente de 42 años, altamente exitosa en una carrera tecnológica, afectivamente conectada, con varios años de proceso. Tenía una demostrada capacidad de ‘*insight*’, con muchas transformaciones evolutivas que incluían un avanzado proceso de separación de una familia fusional, bastante perturbada. El vínculo transferencia-contratransferencia, tenía para mí una alianza terapéutica donde primaba una placentera transferencia positiva. Un día, estando en la mitad de una animada sesión, el viento hace sonar una puerta al interior del consultorio. La paciente se sobresalta, se queda muda y yo, sin entender por qué me siento invadida de terror. Me mira fijamente y me dice: “Nunca te he dicho esto, pero yo sé cuando hay presencias...” yo le pregunto: “¿Presencias...?” Responde “Sí, yo puedo ver si hay espíritus en cualquier lugar. El otro día, cuando viajé con mi socia a Europa no te imaginas lo que vi en ese hotel. ¡Muertos y sangre! Horroso, terminé durmiendo en el lobby...aquí hay algo.”

En pacientes con aspectos simbióticos secundarios; cuando se dan procesos de discriminación, esto siempre implica el potencial de derrumbes o la irrupción de aspectos descompensados movilizadas por el dolor y el terror de la separación. En este caso, la escisión en la transferencia no fue detectada. Una transferencia positiva puede confundirse o coexistir con una transferencia idealizada. Como sabemos, detrás de la idealización, siempre se esconde la des-idealización hostil. Adicionalmente, la necesidad de trascender el lugar de ‘objeto bueno’ está en prestar nuestra mente a la comprensión de toda la transferencia. Así, interpretar la transferencia negativa, sobre todo con humor y respetando la creatividad del paciente, puede hacerlo sentirse menos solo. Este es uno de los retos de nuestra labor: Reflejar al paciente con lo que nos trae. Green lo expresa pensando a Winnicott: “No hay juego sin reflejo (sin observador, sin espejo). Aun cuando el niño juega solo, alguien en su mente observa su juego. Alguien que, tal vez, entiende el juego que él mismo no entiende”. (Green, 2005, página 24)

Para concluir, lo siniestro tiene muchos disfraces: Como el conocimiento del aprendizaje grupal, presente en *Chulla-Chaqui*; como el desconocimiento, expresión de la pulsión de muerte transformada en mayor o menor grado, en el fenómeno virtual de *Catfish*; y –finalmente- como las apariciones del terror

(lo siniestro) aparecen en el consultorio, como expresión de la compleja trama de vivencias traumáticas infantiles y presentes, que se actualizan en el vínculo transferencia/contra-transferencia. Es pues en este último caso, una interacción dinámica entre desconocimiento y conocimiento en un movimiento dialéctico que depende de los límites y las capacidades, de nuestro pensar, como terapeutas.

La cita del hermoso poema de García Lorca evoca para mí, el reto de darle voz a las partes no pensables o tolerables de la mente, expulsadas por el niño del pasado de nuestro paciente adulto del presente. Como dice el poema, la voz silenciada de lo no pensado adopta disfraces dentro de los cuales queda atrapada; liberar ese cautiverio requiere el trabajo permanente de intentar prestar nuestra mente; para juntar los pensamientos y sentimientos con la voz de un pensador (individual, grupal, social) que, finalmente, los reconozca y los recupere como suyos.

Resumen:

Este trabajo explora el tema de lo siniestro en dos distintos fenómenos culturales: El Chullachaqui, una creencia de la selva peruana y Catfishing, un fenómeno masivo de internet. Este análisis culmina con una reflexión sobre algunos aspectos de la experiencia de lo siniestro en la clínica y sus implicancias para la técnica. La discusión parte del texto clásico de Freud: Lo Siniestro (1919). Este texto es revisado, incorporando algunos aportes de W.R. Bion y otros autores, sobre el terror en los vínculos primarios y su posterior complejización: En la cultura, en la mente grupal e individual y en el vínculo analítico.

PALABRAS CLAVE: PSICOANÁLISIS / CATFISH / AMAZONÍA / BION.

Summary

*This paper explores the subject of the uncanny in two different cultural phenomena: Chullachaqui, a mythical being from the Amazon jungle, and Catfishing, a massive Internet phenomenon. They will bring us to some thoughts about the clinical experience of the uncanny. The discussion starts with Freud's *The Uncanny* (1919). This classical text is reviewed in light of the contributions of W.R. Bion and other related authors. The focus is on the experience of terror in early mental functioning and its impact in the complexity of culture, the group's and the individual's mind, and the analytic relationship.*

KEY WORDS: PSYCHOANALYSIS/ CATFISH/ AMAZON/ BION.

Referencias

- Bion, W. R. (1977). *Seven Servants in Attention and Interpretation*. New York: Jason Aronson.
- Bion, W.R. (1977). *Volviendo a Pensar*. Buenos Aires: Ed. Horme.
- Blaustein, Liliana (1979). "A Jungian Interpretation of a Living Myth" *Applied Jungian Theory*. New York: CUNY / Hunter College.
- Bleger, José (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*. 24 (2), 241-258.
- Campbell, Joseph (2008). *The Hero with a Thousand Faces* (3ª ed.). Novato, California: New World Library.
- Cobo, B. (1653). *Historia General de las Indias*. Sevilla: ND
- Falvy, M. (2013). *Acercamiento al encuadre psicoanalítico. Comentarios y vicisitudes actuales*. Trabajo presentado en el Seminario Inter-Cambio: La Clínica Psicoanalítica y su Evolución.
- Freud, S (1919). The Uncanny. Standard Edition, 17, 217-256.
- Green, A. (2005). *Play and reflexion in Donald Winnicott's writings*. Londres: Karnac Books.
- Grinberg, L.; Sor, D. & Taback de Bianchedi, E. (1976). *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Grotstein, J. (2003). Introduction. En Richard Billow, *Relational Group Psychotherapy* (pp. 13-28). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Hyde, L. (1998). *Trickster Makes This World: Mischief, Myth, and Art*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Jung, C.G. (1959). *The Archetypes and the Collective Unconscious*. New York: Princeton University Press.
- Lutenberg, J. (1999). *La Ilusión Vacuada*. Buenos Aires: Lassus.
- Lutenberg, J. (2003). *La psicopatía primaria y secundaria. (El acting out y el desesperado invisible)*. Intercambios: Papeles de Psicoanálisis. 2010: 24, 73-82.
- Lutenberg, J. (2008). *Teoría de los Vínculos*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas
- Lutenberg, J. (2008). *Teoría de los Vínculos*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Pyysiäinen, I. (Ed.) (2010). *Religion and Reason, Religion, Economy, and Cooperation*. Vol. 49. Berlin: Walter de Gruyter
- Wikipedia (2014). *Catfish*. Recuperado 22 de abril de 2014, de [http://en.wikipedia.org/wiki/Catfish_\(film\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Catfish_(film))